

Crónica de un encierro no anunciado



 Lucila Gómez Vázquez y Bianca Converso

Resumen

Se propone una reflexión acerca del contexto de aislamiento social producto de la emergencia sanitaria que se vive a nivel mundial. A partir de ésta, recapitamos sobre cómo el encierro y la virtualidad afectan nuestras percepciones y el modo en que nos relacionamos con el mundo exterior. Al mismo tiempo, hacemos hincapié en cómo estas cuestiones inciden en nuestra enseñanza académica y en futuras instancias profesionales.

En 1957, Ingmar Bergman filmaba lo que posteriormente sería un clásico del cine universal: *El séptimo sello*. Una película dramática-fantástica, ambientada en la Europa medieval, durante la Peste Negra. Relata la historia de Antonius Block, un caballero sueco que, de regreso a su pueblo, es sorprendido por la Muerte. En una de las escenas finales, exterioriza: “La muerte siempre será desagradable como dulce es la vida hasta que se presenta la peste”. A sesenta y tres años de su estreno y a ocho siglos de distancia de los acontecimientos narrados, las similitudes actuales espantan. El surgimiento fortuito de una nueva enfermedad infecciosa supone una situación compleja, especialmente si lo hace en forma de una epidemia de extensión o gravedad significativas.

El contexto pandémico nos tomó por sorpresa; nadie, ni los cuentos de terror más ingenuos, ni las películas hollywoodenses más distópicas, nos prepararon para afrontar lo que nos tocó vivir. La situación de emergencia sanitaria mundial y, por consiguiente, el confinamiento obligatorio, nos llevó a experimentar una irrupción en nuestras cotidianidades. Los soportes del mundo, eventualmente, mutaron. Aunque intentamos aferrarnos a realidades concretas, muchas veces penetra la realidad. Otras veces, anteriores, las rutinas siguen su curso y a menudo se nos ve en los lugares más comunes: tomamos un mate, charlamos, paseamos, nos vemos. Hoy, se avistan lejanas. De pronto, nos topamos con un escenario forzoso al cual debemos adaptarnos sin siquiera saber cómo. El encierro nos obliga a pasar más tiempo con nosotros mismos. ¿Acaso eso no es lo que más nos aterra? ¿Encontrarnos con lo desconocido, aventurarnos a lo más profundo de los pensamientos? Quizás, como dice Alejandra Pizarnik: “sufro complejo de pensar”. Las horas transcurren de manera anormal y a fin de cuentas parece que todo es siempre lo mismo. El aislamiento no sólo desafía la propia estabilidad emocional, sino que también nos impone nuevas formas de relacionarnos con los otros.

Hoy, más que nunca, vivimos en un mundo de pantallas y píxeles: el teléfono, la computadora, los encuentros por Internet, la televisión, la lectura. Aterra pensar la cantidad

Palabras clave:

emergencia sanitaria, encierro, virtualidad, educación.

de horas que invertimos en ellas. Todo se ha volcado a la tecnología. Ha pasado a ser una ardua compañera del confinamiento, modificando el modo en que percibimos a los otros y a nuestro entorno. Adentrándose, con una forma más profunda que antes, en nuestras relaciones sociales. A lo mejor, estas épocas están creando una nueva concepción del mundo. Los encuentros ya no se conciben en el espacio público sino a través de plataformas: las clases de gimnasia por YouTube, los cumpleaños y fiestas por Zoom, las videollamadas con nuestros amigos y en lo que a nosotras concierne, la enseñanza en aras de la virtualidad.

La coyuntura actual se advierte como una revolución tecnológica, la manera en que nos relacionamos con la matrix repercute consecuentemente en los sentidos: experimentamos, oímos, observamos y tocamos de maneras distintas. En la *educación a distancia* sucede lo mismo. Las formas de concebir el conocimiento también están sujetas a una nueva percepción. Pero estas se resisten (nos resistimos) y aún conservan toda la carga ritual de los espacios habitados: participamos y nos apropiamos de las clases, invadimos con dudas, consultas y preguntas, aparecen los mal llamados parciales *presenciales-virtuales*, exponemos el material bibliográfico por las diversas plataformas y se arman grupos de estudio en las redes. Terminamos involucrados en la trama de un modo absolutamente distinto.

Con el presente en pausa, ¿qué puede pensarse sobre el futuro cuando sólo tenemos un diagnóstico nebuloso? Eventualmente, ¿podemos imaginar qué será de él? Estas nuevas realidades, ¿vinieron para quedarse? En cuanto al futuro académico, la nueva modalidad de cursada que se presenta como una normalidad en el contexto actual, ¿se impondrá como un axioma o se descartará sin dudarlo? ¿Se puede pensar, de ahora en más, en una etnografía digital? A todas estas preguntas sin respuestas se agrega, como bien menciona Laura Malosetti, en su crónica: la dificultad de expresarse en un panorama que cambia constantemente, en donde lo que creíamos acertado un día, al siguiente carece de significado. Expresarse en un escenario angustiante e incierto desespera. Es un terreno sinuoso donde debemos aprender a convivir con todos estos interrogantes que nos inquietan y ponen en jaque la presunta estructura sólida que teníamos. No hay respuestas certeras. Sólo nos queda pensar en un futuro pospandémico capaz de integrar ambas realidades a priori de reformular los rituales preexistentes de la vida cotidiana.

Bibliografía

- » Malosetti, L. (2020). El desorden de los sentidos. Coronavirus y subjetividades. *Anfibia*. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- » Pizarnik, A. (1979). *Carta a Rafael Squirru*. Buenos Aires.

Filmografía

- » Bergman, I. (1957). *El séptimo sello*. Suecia.

Las autoras

Lucila Gómez Vázquez y Bianca Converso

Estudiantes de la carrera de Ciencias Antropológicas, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.